

Cuando conocí a Roc el pasado día de Sant Jordi y me contó que llevaba cinco años fotografiando avatares en una sociedad virtual, lo primero que me vino a la cabeza fue el carácter antropológico del proyecto, y lo segundo su radicalidad estética.

El carácter antropológico es evidente, y no me quiero extender más allá de resaltar la importancia que tiene este libro al reflejar la civilización ante los primeros balbuceos de la disolución de la realidad física. Sólo como documento histórico, *Postcards from Home* ya es para mí un libro mayor, pionero y necesario.

En cuanto a la radicalidad estética, no me refiero al componente evidentemente kitsch del 3D, que también es interesante. Me refiero a la estética desde una perspectiva autoral. Porque lo realmente revolucionario de Roc es reivindicar su calidad de fotógrafo. Podría parecer que al ser un mundo construido artificialmente, no sólo en el diseño de personajes y espacios, sino también en las herramientas digitales necesarias para visualizarlo (luz simulada y ópticas virtuales), los autores de todas las imágenes que se generan son los responsables del desarrollo gráfico, conceptual y tecnológico. Sin embargo, Roc defiende la idea de que una cosa es generar una realidad artificial y otra observarla, acotarla, estar al acecho para capturar el momento preciso en el que el azar, los estímulos y las acciones voluntarias de los actores implicados generan una imagen única que necesita de un testigo preparado para inmortalizarla. Esta es la verdadera barrera de la aceptación social de la realidad virtual, que pese a ser virtual, es una realidad. Y que en un sentido puramente teórico, capturar *instantes decisivos* de la realidad es fotografía. En este mundo o en otro.

Estamos en definitiva ante un trabajo de una doble excepcionalidad, que consigue por un lado plasmar una vertiente inexplorada de nuestra realidad actual (po-

co importa de cual de las dos realidades estoy hablando, o si la realidad es la suma y la coexistencia de ambas) a la vez que redefine y expande (o al menos pone en cuestión) los límites de lo fotográfico.

Porque este es, no nos cansaremos de repetirlo, un libro de fotografías de Roc Herms.

El editor, Luis Cerveró  
31 de Octubre de 2015